

Capítulo VII.

Premios, promociones y reconocimientos

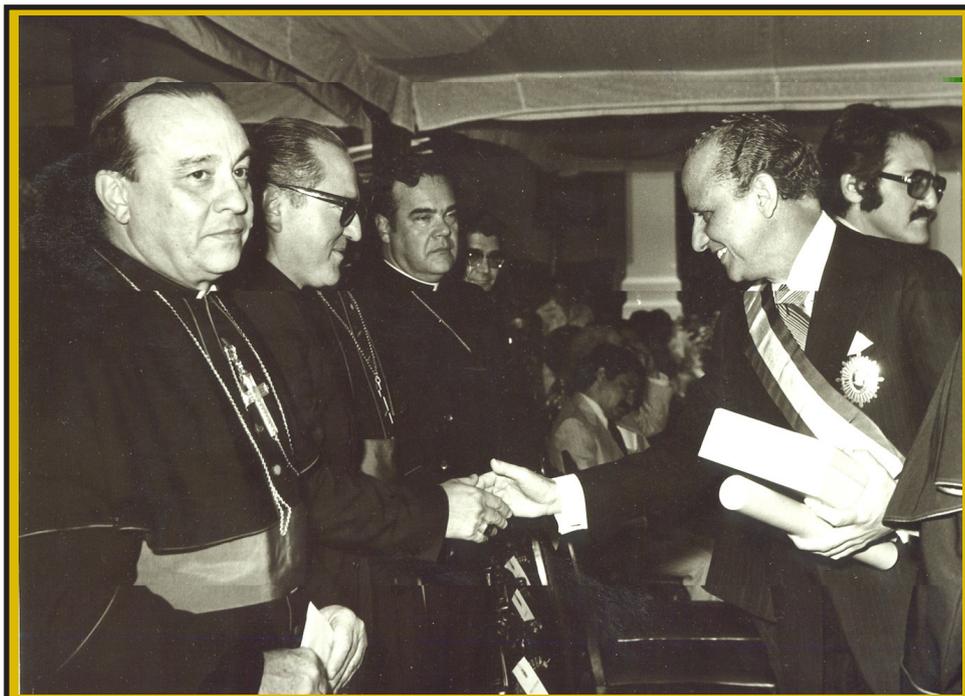
- Premio Sociedad de Obstetricia y Ginecología a la Mejor Tesis Doctoral: "Parto Médico", 1941.
- Premio "Alfredo González" al mejor trabajo de Obstetricia y Ginecología "Las occipito-posteriores", 1962.
- Promoción "Oscar Agüero" de Internos de la Maternidad Concepción Palacios, 1954.
- Promoción "R. Domínguez Sisco - Oscar Agüero" de Médicos del Curso de Posgrado de la Maternidad "Concepción Palacios", 1964.
- Promoción "Oscar Agüero" de Médicos de la Escuela Luis Razetti de la Universidad Central de Venezuela, 1966.
- Promoción "Oscar Agüero" de Médicos del Curso de Posgrado de la Maternidad Concepción Palacios, 1969-1970.
- Jornadas "Oscar Agüero" de la Maternidad Santa María de Valencia.
- Día del Gineco-Obstetra Nacional: 12 de agosto (Día del natalicio del Dr. Oscar Agüero). Decretado por la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela en 2006.



Promoción "Oscar Agüero" de Médicos de la Escuela Luis Razetti de la Universidad Central de Venezuela, 1966. Curiosamente la única que no aparece en esta foto es la Bachiller Leonor Zapata quien posteriormente no sólo fue Obstetra-Ginecólogo sino también Presidente de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela, insigne investigadora y gran colaboradora del Dr. Oscar Agüero.

Reconocimientos

1. Orden del Libertador.
2. Orden Diego de Lozada, 1ª Clase. 1976.
3. Orden Francisco de Miranda, 2ª Clase.
4. Orden José María Vargas, 1ª Clase, Corbata.
5. Cruz de la Policía Metropolitana, 1ª Clase.
6. Medalla 50 Aniversario de la Maternidad Concepción Palacios. 1988.
7. Medalla José Izquierdo. Colegio de Médicos del Distrito Federal. 1990.
8. Orden Bartolomé Salóm, Puerto Cabello. 1992.
9. Orden Francisco Esteban Gómez, 1ª Clase. Estado Nueva Esparta. 1992.
10. Orden Rafael María Baralt, 1ª Clase. Estado Zulia. 1996.
11. Orden al Mérito en el Trabajo, 1ª Clase. 1994.
12. Orden Francisco Fajardo, 1ª Clase. Gobernación del Distrito Federal. 1996.
13. Condecoración Gobernación del Distrito Federal.
14. Medalla Maternidad Concepción Palacios 1938-1968.
15. Medalla Maternidad Concepción Palacios 1941-1978.
16. Orden Francisco de Venanzi. Clase única. Universidad Central de Venezuela. 1996.
17. Orden Jacinto Lara, 1ª Clase. Barquisimeto, Estado Lara.
18. Orden Andrés Bello, 1ª Clase.
19. Condecoración Waraira Repano, 1ª Clase. Alcaldía de Caracas. 1998.
20. Orden Arturo Michelena. Clase Única. 2001.
21. Orden Sol de Carabobo. Gran Oficial. 2001.
22. Condecoración Dr. Alejo Zuloaga, en su Única Clase, otorgada por la Universidad de Carabobo. Octubre 2006.



Acto con motivo de otorgarle al Dr. Oscar Agüero la Orden Diego de Lozada en el año 1976. Acto efectuado en el auditorium del Concejo Municipal del Distrito Federal. Aparecen también el Cardenal Alí Lebrúm y detrás del galardonado está el Dr. Teodoro Petkoff quien fue el orador de orden.



El Dr. Oscar Agüero recibiendo la Orden Mérito al Trabajo en su Primera Clase por parte del Ministro de Sanidad y Asistencia Social (E) Aquiles Salas en el marco del XIV Congreso Nacional de Obstetricia y Ginecología en Caracas 1994.



El Dr. Oscar Agüero recibe la Orden Francisco Esteban Gómez en Primera Clase.



El Dr. Oscar Agüero recibe del Alcalde de Puerto Cabello, el Sr. José Dao, la Condecoración Bartolomé Salom en su Primera Clase. Puerto Cabello 1992.

Capítulo VIII.

Aproximación a la historia.

Según algunos chamanes mexicanos la muerte es la mejor consejera, que al saber que nos queda poco tiempo le quita el filo a nuestro temor y nos permite dar lo mejor de nosotros. Es enemiga de lo superfluo y deja ver lo verdadero. Agüero parece haberse acercado en algo a esta manera de pensar, no temía morir, y la mejor manera de ilustrarlo fue que jamás se realizó ningún tipo de estudios médicos preventivos, siempre se burló de esa repetida expresión: *"No sabes lo que tienes hasta que te haces un perfil 20"*. Ante la certeza de la proximidad de la muerte, la reacción lógica de muchos es la desesperación, lo que para Savater es lo completamente opuesto a la tanatofilia o las tendencias suicidas:

"No, la desesperación no es más que el rostro patético del instinto de conservación. Conservarse, sobrevivir: desesperadamente. A los desesperados por sobrevivir –es decir, a los desesperados porque saben que no van a sobrevivir– se les ofrecen mecanismos mortales de supervivencia, como son el miedo, la codicia y el odio". (Fernando Savater. *Ética de la Alegría*. En: *Despierta y lee*. México: Alfaguara 2006).

No fueron estas las respuestas de nuestro personaje al deterioro físico senil y a la cercanía del final. Ante ello, resta para muchos la fe en un Dios, en la promesa de la inmortalidad del alma y la resurrección de la carne. Pero él decía no contar con este recurso, contaba con la razón humana, una razón que por materialista no dejó de ser vitalista. Sintió la alegría de vivir, de que su trayectoria vital dejara frutos para cuya comprensión no hay que enfrentarse a la dicotomía fe-razón, la *"alegría racional"* de los sabios spinozistas, al lado opuesto de quienes se hunden en la *"meditatio mortis"* (estos conceptos son del filósofo español antes citado). En paz con sus convicciones al respecto, Agüero pareció vivir sus últimos tiempos con la mayor serenidad posible.

Para el Maestro, hay un tipo de actividad cerebral coordinada, armónica, que dicta todos los quehaceres de la mente, funciones muy poco conocidas, tal vez confundibles con lo que llaman espíritu. Pero, hasta donde sabemos, pensaba que esto desaparece al morir la corteza, con el silencio eléctrico de las neuronas, algo diferente al alma en el concepto de los creyentes: un ente inmaterial que trasciende la descomposición física, el soplo de vida que según los reencarnacionistas puede volver y ocupar otra materia corpórea. Pero no vayamos más allá, remarquemos sólo que no lo atemorizaba el trance de morir. En mucho, coincidía con el brillante

hombre de ciencias británico que ocupó el histórico sillón académico de Sir Isaac Newton, galardonado desde su invalidez física con el premio Nobel de Física y Matemática Cuántica: Stephen Hawking, quien afirmaba: *"No le tengo miedo a la muerte pero tampoco tengo prisa de morir. Primero tengo mucho que hacer"*; y hasta con el dramaturgo y poeta español Federico García Lorca, cuando decía: *"Cómo no me he preocupado por nacer, tampoco me preocupo por morir"*.

Qué difícil habrá sido para un médico atender a Hawking en ese tiempo, seguramente una eternidad para él, porque sabía que, de manera inexorable, iba hacia el fin, conservaba su cognición, su pensamiento. Igual debió suceder con Agüero: un ser esencialmente cognitivo, alguien que de haber tenido una controversia como aquella que protagonizó Bertrand Russell con un religioso, hubiera concluido igual que él: confesando que era agnóstico, sin negar a Dios, porque así como carecía de elementos de juicio para afirmar su existencia, tampoco tenía para negarla.

Tiempos difíciles para quien, sabemos por el testimonio de sus hijas que no solicitó la asistencia de un sacerdote, su filosofía, su propia disciplina de pensamiento, le negaba la esperanza en un más allá. Qué fácil es pregonar las bondades de la muerte súbita, la buena muerte de quien no amanece. O la de quien deja de respirar después de un largo período de demencia, de ausencia del yo, de vida subcortical, cálida y perfundida, en una personalidad muerta. Qué fácil es repetir con Jorge Luis Borges: *"La muerte es una vida vivida. La vida es una muerte que viene"*, cuando pensamos que nada nos anuncia todavía su llegada, que está lejana. Caer en condiciones como la enfermedad de Alzheimer tal vez resulte una bendición, al menos un factor de paz, de reposo, para las mentes inquietas de los hombres pensantes sin fe, de quienes a plena conciencia ven pasar los días perfectamente enterados de la progresiva pequeñez restante en su piel de zapa. El humano no se hace más feliz por conocedor, la ignorancia tiene sus ventajas, la sabiduría contenida en muchos textos sagrados es compatible con la metáfora bíblica de la pérdida del paraíso por comer la fruta del árbol del conocimiento del bien y el mal.

Ya hemos comentado de su actitud ante algunos recursos de la medicina, y ante muchos médicos, ino todos!, porque en verdad, pasó su vida admirando a los estudiosos y cumplidores de su deber. Tenía una concepción muy elevada de ellos, por supuesto, realmente clasista, clasista en el sentido más digno, el del buen profesional: aquél en el que se juntan la ética y la técnica. Puede que muchos no coincidan con él en que, aunque las exploraciones sobre prevención de enfermedades son positivas, su aplicación práctica no supera la programación genética. En esto fue afortunado, podría no haberlo sido, pero al final, privó su historia familiar, sus antecedentes.

Hay una anécdota interesante que vale la pena comentar. Un día cualquiera, cuando este hombre de acero tenía 85 años de edad, el Dr. Terán Dávila entró a su oficina en el Servicio de Investigaciones y le observó una tumoración articular en el codo izquierdo, tan grande como el tamaño

de una naranja, lo cuál despertó la preocupación del discípulo. El Maestro le comentó que la lesión no le causaba dolor ni limitación; no obstante, sin advertirle, Terán tomó la iniciativa de buscar a un traumatólogo del Servicio de Pediatría de la Maternidad, a quien le explicó todo e invitó a que le hiciera una revisión clínica. Agüero, ante el gesto del especialista, no se negó a recibir una inyección de anestesia local seguida de punción sinovial con aspiración de líquido, tras lo que no encontró nada más adecuado que mostrar su agradecimiento, pero teniendo ya punzada la tumoración se permitió un chiste, sonrió con picardía y dijo: “*iCoño Terán, nos jodimos! ¡Caímos en manos de los médicos!*”

Distinto debió haber sido el humor en los últimos días, cuando ya en casa recibía muy poca gente. Conocía a profundidad la historia natural de la humana decrepitud. Lo imaginamos auxiliado por el amor familiar y por la convicción –pensamos que la tenía– de que su paso por esto que llaman vida no fue algo anodino, sino muy trascendente, de que si venimos a cumplir una misión, él había cumplido con la suya a satisfacción. Una parte de él había muerto ya con su esposa: la despedida de alguien tan querido, después de tan larga convivencia e interdependencia, bien sabido es, pasa a ser el anuncio más fuerte de que corre el tiempo para el propio viaje.

Muchas veces, como escribió el laureado Camilo José Cela: “*La muerte es dulce, pero su antesala es cruel*”. Hay circunstancias en las cuales parece que se estuviera cansado de vivir, de no querer soportar algo más; sin embargo, aún así, entrando en sintonía con el imperativo de la muerte, acercando nuestra mente a las de muchos orientistas, espiritistas, reencarnacionistas, y otros, no podemos negar que, lo que nos parece sádico, lo inmisericorde, el verdadero infierno en vida, es lo que la precede, a veces tan innecesariamente duradero.

El Dr. Agüero comunicó a los familiares su negación a ser internado en las Unidades de Cuidados Intensivos, quiso morir rodeado de ellos, tomado de las manos con ellos, no en un ambiente de luz artificial, cables, monitores electrónicos y desesperados intentos de homeostasis. Se empeñó en despedirse químicamente puro. Exigió un velatorio corto y la cremación.

Cuando ocurrió lo que tenía que ocurrir, cuando cesaron las funciones mitocondriales en el cuerpo deteriorado de aquel hombre casi centenario, se desprendió y se elevó ese espíritu en el cual él mismo aparentemente no creía. Y entre las musas, la bella Clío, la historia, advirtió a Némesis, la memoria: “*Éste no morirá: es de los nuestros*”.

Capítulo IX.

Epílogo con todo y coplas

Las biografías, o aquellos escritos de pretendido valor biográfico, suelen tratar de personajes que ya hace cierto tiempo, más largo que corto, han dejado de pertenecer al mundo de lo material y corpóreo.

Famosas son las anécdotas de quienes se han abstenido de escribir sobre alguien, inclusive bajo petición respetable, alegando que el cadáver en cuestión todavía conserva su calor. Los biógrafos, repetimos, acostumbran ocuparse de desaparecidos, explorar en amarillentas páginas qué pudiera encontrarse para en algo enriquecer su producción, parafrasear escritores anteriores y tener conformidad con aportar bastante poco sobre el conocimiento de aquél respetable y lejano objeto de estudio. Al final, cierran el libro con un forzoso epílogo, un obligado punto final que, empleando un término de los escritores, “*redondea*” el asunto. Ese modo de actuar, argumentarán algunos, es por demás lógico, cuando se investiga y se escribe sobre quien no se conoció, se hace más fácil la visión fría, cercana a la objetividad y abierta a cualquier tipo de pensamiento o juicio de valor.

En el otro extremo, nosotros quisimos publicar esto cuando él vivía, pensábamos: ojalá sea de su gusto. Y no había epílogo, ni hablábamos de punto final, pidiendo a Dios y a la vida que el Dr. Agüero y su envidiable dinamismo se quedaran más tiempo con nosotros, y colocamos unos puntos suspensivos, en espera de que todavía, pudiera algo añadirse a una biografía en evolución.

Quienes un día emprendimos la tarea (año 2009), el honroso ejercicio de cumplir con este homenaje, hoy tenemos, así lo sentimos, algo para enorgullecernos. Cuando el Maestro Oscar Agüero no se limitó a decirnos que iba a colaborar con nosotros para que lo hiciéramos una realidad, sino que, en añadidura de formalidad, nos dirigió una carta aprobatoria, prácticamente nos ató a un compromiso. Compromiso con él mismo, personaje de otro tiempo, de palabra y honor, y con cuantos se enteraron de ello, aunque fue su propia modestia la cual, por oponerse a la presentación del libro mientras él viviera, nos permitió después alargar el tiempo y tratar de aumentar el contenido. Nos impidió escribir sobre un personaje vivo y, además de vivo, tan cercano en muchos sentidos, lo cual lleva por fuerza, un inevitable y muy humano sesgo emocional.

Oscar Agüero
Maternidad Concepción Palacios
Caracas

Noviembre 13 de 2001

Srs. Drs.
José Terán y Rafael Molina Vilchez.

Apreciados amigos:

Ante todo quiero manifestarles mi sincero y profundo agradecimiento por el gesto, espontáneo y bondadoso, de escribir una biografía de mi actuación médica que se diese a conocer antes de mi deceso.

Colaboré con el suministro de la información requerida por ustedes, pero, en los últimos días he meditado ampliamente el asunto y he llegado a la decisión de no autorizar la publicación de dicha biografía ("in vivo"), sobre todo porque siempre he rechazado todo tipo de auto o hetero promoción (en la prensa, radio, televisión) y he sido muy crítico frente a los que utilizan y abusan esos medios.

Creo que aunque a mi edad, cronológica y profesional, no se justifica ninguna de esas promociones, muchas gentes no lo interpretarán así y verán esa biografía como una propaganda, ya extemporánea. Prefiero ser juzgado pos-mortem.

Créanme que lamento realmente la pérdida de tiempo invertido por ustedes en este proyecto, y que les quedaré altamente agradecido por el resto de mis días.

De Uds., amigo

Oscar Agüero
Oscar Agüero

¿Piedras en el camino? ¡Las tuvimos!, sobre todo últimamente. Publicar en Venezuela, como tantas otras cosas, no es nada fácil. Pero había que continuar. Había que cumplir con ese insomne jardinero enamorado de las plantas, no sólo de las grandes, bellas y orgullosas, o de las señoriales arreglos de salón, sino de todas, desde la pequeña herbácea que no llega a erguirse, la que para hacerlo, debe trepar y abrazarse a alguien más. Porque lo merece la memoria de quien practicó esa obra de jardinero enamorado, no de simple recolector, un médico y científico social adelantado, consciente de que en el vientre-tierra de la más humilde campesina, igual que en el de la muchacha mimada de la sociedad pudiente, crecerá el nido del hombre nuevo.

¡La maternidad humana, tan cargada de problemas! Agüero concibió y amó su obstetricia, como servidor humilde y a la vez, abierto a la Ciencia Universal del hecho reproductivo: el que lleva la mujer a la categoría de Diosa, de Demiurga dadora de vida. Con el sentido de todo conocimiento a favor ella y su descendencia, de atención a la salud preconcepcional, concepcional y posconcepcional. La sala de partos como servicio crítico, de eventos claves, sitio de grandes desenlaces, más no aislado, único. Supo transformar aquella Maternidad donde empezó saliendo con un maletín a atender partos domiciliarios en un gran centro asistencial, en un Instituto de Pantiatría para la Mujer y el Neonato. Y lo que hizo, lo divulgó.

Con las debidas y ya explicadas limitaciones de privacidad solicitadas por él mismo, hemos querido presentar al Maestro, no como un ser marmóreo, estatuario, que levita por encima de la pedestre cotidianidad de cualquier otro ser humano, sino un Oscar Agüero de carne y hueso, aquel que en opinión publicada de un colega ecuatoriano, (Guillermo Cisneros Jaramillo *Muere Oscar Agüero: luto en la ginecología venezolana y del continente*. Editorial. 12-2-:157-159; mayo-agosto del 2010)...

“Tenía un gran sentido del humor y fue amante de la buena mesa y de gustar un buen vino. Siempre vestido de manera sobria, y con impecable elegancia. Con razón encabezó en varias ocasiones la lista de los hombres mejor vestidos de Caracas”.

Uno de nosotros, Rafael Molina Vílchez, hace ya décadas, tuvo la oportunidad de presenciar una conversación que sostenía con un *sommelier* en el restaurante Laserre, cuando después de una larga jornada de actualización en la Maternidad invitó a una cena e hizo la cata: en verdad, era mucho más que un iniciado en materia de vinos y buenos quesos.

Si hemos escrito sobre aquella humorada con malas palabras, cuando fue atendido por un problema articular, lo hicimos porque fue uno de esos escapes o fugas que sólo el buen humor y la autenticidad permiten, la necesaria espontaneidad que reclaman ciertos momentos... emociones y momentos suyos, de más nadie. Además... ¡Qué importante es saber colocar un inesperado taco en ciertas ocasiones! ¡Cuántas veces nos arrepentimos

de no haberlo hecho! Si no, pregunten a los franceses qué es la *palabra de Cambronne*.

Finalmente, debemos agradecerle al Gran Arquitecto del Universo la única e irrepetible oportunidad que nos obsequió para haber biografiado a este destacado "*Hombre y Médico Universal*". Muchas gracias, Profesor, Amigo y Maestro Agüero, por brindarnos la oportunidad de estar a su lado. Para usted, que enseñó tanto, estas palabras de una Benefactora Universal:

*Enseñarás a volar,
Pero no volarán tu vuelo.
Enseñarás a soñar,
Pero no soñarán tu sueño.
Enseñarás a vivir,
Pero no vivirán tu vida.
Sin embargo...
en cada vuelo,
en cada sueño,
en cada vida.
Perdurará siempre la huella del camino enseñado.*

Madre Teresa de Calcuta.
Premio Nobel de la Paz 1979.

OSCAR AGÜERO

*Dedico estas coplas
con un afecto sincero
a un excelso ucevista
Doctor Oscar Agüero*

*Caracas lo vió nacer
expreso de buena ley
fue un doce de agosto
mil novecientos dieciseis*

*Toda tu experiencia
te lo agradece la ciencia
y para la obstetricia
eres verdadera eminencia*

*Gladis Fortifique tu esposa
y tu eterna compañera
con tres hijas sublimes
Francis, Corina y Mariela*

*Continúa la descendencia
y se suman a esta fiesta
Jennifer y Carolina
sus dos preciosas nietas*

*Médico infatigable
docente innovador
humilde y generoso
y un gran investigador*

*Fueron sus grandes maestros
Aguerrevere, León Ponte
también Domínguez Sisco
ellos marcaron su norte*

*Màs de quince mil cirugias
dilatada tarea diaria
aquí todo incluido
partos, forceps y cesáreas*

*La Concepción Palacios
su maternidad sin igual
y me atrevo a afirmar
que fue su segundo hogar*

*Con extensa bibliografía
de conocimiento nacional
autor de muchas ponencias
a nivel internacional*

*Tiene un vasto legado
que lo llena de alegría
la revista de la Sociedad
de Obstetricia y Ginecología*

*Doctor José Terán Dávila
creo que cumplí la misión
y al Doctor Rafael Molina
gracias por la información*

*Por cierto estos dos médicos
nombrados con antelación
hicieron una biografía
del personaje en cuestión*

*José Terán Dávila
con cariño y con empeño
aporta sabiduría
como un insigne caraqueño*

*Rafael Molina Vílchez
contribuye con humildad
como buen representante
de la gran zulianidad*

*La grandeza de la historia
se debe a sus pioneros
y en la obstetricia
aquí está Oscar Agüero*

*Este humilde servidor
ya termina este escrito
inmutable Oscar Agüero
lo dice por siempre Tito.*

*Prof. Tito Calderón
Universidad Central de Venezuela*

Capítulo X.

Un bronce con sabor de oro para la eternidad

En la mañana del Día del Gineco-Obstetra Venezolano, coincidente con la fecha de nacimiento del Dr. Agüero, el 12 agosto del 2018, la Junta Directiva nacional de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela, presidida por el Dr. Antonio Villavicencio Moreno, con asistencia de algunos de sus miembros, expresidentes, personal de la Maternidad Concepción Palacios, representantes de la Academia Nacional de Medicina, autoridades Universitarias y otras corporaciones médicas, se llevó a cabo un homenaje póstumo a ese gran difusor de conocimiento en pro de la salud reproductiva y se develó un busto colocado a la entrada de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela y de la Maternidad Concepción Palacios en la avenida San Martín de Caracas y los autores de este libro fuimos invitados, asistió el Dr. José Terán Dávila, a quien se pidió que dirigiera algunas palabras al público presente, con motivo de anunciar públicamente el apoyo que la directiva societaria daba a la publicación electrónica e impresa de la obra.

Merecido homenaje éste. Merecido y raro donde la civilidad ha perdido tanto espacio dentro del tejido social, donde a los hombres dedicados a la ciencia médica –hombres, en el género neutro de la gramática española, fuera el sexismo idiomático- les ha sido arrebatado aquel reconocimiento, aquella distinción de que eran objeto por su comunidad en otros tiempos. A propósito de esto, cuando el médico venezolano Jesús Semprúm, nativo San Carlos de Zulia, en el Sur del Lago de Maracaibo, considerado por los especialistas el fundador de la crítica literaria nacional, escribió un ensayo sobre la obra de su colega y paisano Marcial Hernández, relató que en una ocasión, un periodista estadounidense le preguntó quiénes de nuestros hombres de letras habían sido honrados con el traslado de sus restos al Panteón Nacional. -Ninguno, le respondió él; son *“generales y políticos”*, seguramente con la amargura que le era característica. Y continuó: *“Los nombres de los civilizadores que no fueron guerreros no perduran; y eso es algo conque por el momento habremos de conformarnos”*, a lo cual añadió el recuerdo de que cuando los estudiantes de Caracas pidieron llevar al Panteón los restos del poeta Juan Antonio Pérez Bonalde, se les impuso el abandono de su propósito, como si pretendieran un sacrilegio. (Semprúm Jesús. “Marcial Hernández”. Maracaibo; diario “Panorama”; 01-01-1922. Reproducido en: Semprúm Jesús. “Crítica literaria”. Ediciones Villegas. Caracas: 1956).

Mariano Picón Salas escribió que...*"Además de los Libertadores hay algunos rostros que frente a la gran tragedia y el azaroso vivir al día de la historia política venezolana, representaron la previsión, la prudencia, la búsqueda de un pensamiento nacional afincado en la realidad de nuestra existencia histórica y servidor de ella"... pero... "Buscando el instinto más que la reflexión hemos solido olvidar el pensamiento de los héroes civiles – Gual, Fermín Toro, Valentín Espinal, Juan Vicente González, Cecilio Acosta- que supieron ver como pocos y teniendo la esperanza de mejorarla, la oscura y tumultuosa verdad autóctona".* (Picón Salas Mariano. "Proceso del pensamiento venezolano". En: "Comprensión de Venezuela". pág. 115. Caracas: Monte Ávila editores. Litografía Melvin, 1976).

Sí. No es frecuente la develación de una obra escultórica representativa de un médico. Las estatuas son parte viva de las ciudades, tarjetas de presentación, íconos de máxima relevancia, factores de su esencia e identidad. Mantienen el aliento de la historia nacional o local y pregonan la cultura, la religión y la cosmogonía de su gente. Pocas veces se dedican a personajes ajenos al poder, a la guerra o la religión. Por cualquier calle del mundo saludan, a pie o a caballo, los héroes libertadores, los gobernantes, los que han legado a sus descendientes la Patria, la tierra del Estado-Nación cuyo gentilicio llevan con orgullo, y las representaciones de Dios –o los Dioses-, advocaciones de la Virgen María, vírgenes, santos, y entes con superpoderes, muestra de la diversidad cultural, que mantienen la esperanza alimentada con las promesas de una mejor vida terrenal y otra ultramaterial, en una Patria, eterna y celestial.

Que la gran arteria vial de Caracas sea la avenida Francisco Fajardo y que en ella presida la escena Maria Lionza sobre una danta, resume más que cualquier otra cosa el mestizaje cultural esencial de la venezolanidad. Otros personajes, aunque no abundantes, por lo afectivo de su heredad, porque abrieron rutas en la emoción de sus pueblos, no tienen tantas estatuas y placas, pero las que existen, tienen especial consideración de la gente; casos como Alfredo Sadel y Luis Billo Frómata en Caracas y el poeta Udón Pérez en Maracaibo.

Sin embargo, a pesar de esta tendencia, la escultura médica ha tenido una digna muestra en Venezuela. No son pocos los bustos, por demás merecidos, de personajes como José María Vargas o José Gregorio Hernández –en éste se unen las fuerzas de la medicina con las de la religión-. Es imponente, sobrecogedor, sentir la mirada de Rojas Contreras a la entrada de la Federación Médica Venezolana. A los héroes civiles se les suele dedicar menos ofrendas monumentales que a los políticos y mandatarios; pero el destino de estas es distinto al de las de aquellos. ¡Cómo caen las estatuas después de la pérdida del poder! ¡Las estatuas y todo lo cercano a ellas! No ocurre lo mismo con los sabios, los pensadores y benefactores de la humanidad. En ellos hay más garantía de que la piedra o el metal se haga longevo, que su nobleza sea potenciada por la paciente y acumulativa pátina de los siglos.

Desde ahora, queda para la posteridad la figura de Agüero en la entrada principal de la Maternidad, entre sus puertas y las de la Sociedad

de Obstetricia y Ginecología de Venezuela, cuyos umbrales traspuso él por tantos años, siempre con el juvenil entusiasmo de un nuevo día, dispuesto a dar lo mejor de sí. Pudiera haber sido colocado en la avenida San Martín, más al público.

Caracas lo habría recibido como lo que fue: uno de sus grandes hijos, pero está bien allí, dentro de la institución. Fue en ella donde hizo realidad la mayoría de sus planes. Ante él desfilarán respetuosas las nuevas generaciones médicas y sentirán que una natural fuerza interior los invita a la emulación del modelo. Estar dentro además, tal vez confiera cierta protección al monumento. Últimamente, en varios sitios de Venezuela ha habido una verdadera fiebre destructora de estas obras. Los médicos y los universitarios han sido blanco de la progresiva marejada iconoclasta. En Maracaibo, frente a la Maternidad Castillo Plaza y la Facultad de Medicina de la Universidad del Zulia queda sólo el pedestal del busto de Joaquín Esteva Parra, un médico nativo de Santiago de Cuba, graduado en Caracas, alumno de Vargas e iniciador de los estudios médicos en la ciudad; ha sido mutilado el del abogado Dr. Jesús Enrique Lossada, el refundador de la Universidad del Zulia, en el panteón familiar del Cementerio Cuadrado!; mutilada y robada la obra tamaño natural del poeta más galardonado de Venezuela: Udón Pérez, frente al liceo que lleva su nombre; y para no hacer muy larga la lista: un obrero de la Gobernación del Estado Zulia ha tenido que quitar a tiempo la del Dr. Francisco Eugenio Bustamante: el fundador de la cirugía abdominal en Venezuela, que ya estaba parcialmente desprendida de su base, la preparaban para llevársela.

Cosas de los tiempos, cuando la piedra y el bronce no son valorados por la historia, sino por el peso en los actuales momentos de la "Revolución".



Acto antes de la develación del busto del Dr. Oscar Agüero. De izquierda a derecha: Dr. Antonio José Villavicencio Moreno, presidente Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela, Lic. María Virginia Rendón de Terán, Dr. José Terán Dávila, Dr. Saúl Kizer Yorniski, Sra. Daniela, esposa del Dr. Saúl Kizer Yorniski, Luzardo Canache C, detrás Dra. Luisa Obregón Yáñez, Dr. Iván Rodríguez Capriles, Dra. Ofelia María Uzcátegui Uzcátegui, Dra. María Mercedes Pérez, Scarlett Hernández de Canache, Dr. Doménico Guariglia y su esposa la Dra. Susy Naranjo, Dra. Moraima Hernández, presidente de la sociedad médica de la Maternidad Concepción Palacios y la Sra. Betty de Sánchez, esposa del Dr. Williams Sánchez Ramírez.



Obra escultórica en bronce del Dr. Oscar Agüero, ubicada en la entrada de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela y de la Maternidad Concepción Palacios. Realizada por el destacado artista plástico y escultor Manuel Suescún, de origen merideño y creador de más de medio centenar de esculturas, algunas monumentales y merecedor de múltiples premios nacionales e internacionales.



El Dr. José Terán Dávila, editor principal del libro: "Dr. Oscar Agüero. Fundador de la Obstetricia Científica Venezolana, haciendo una presentación preliminar de dicho libro que será bautizado en un acto solemne en el marco del XXXIV Congreso Nacional de Obstetricia y Ginecología de Venezuela, a realizarse en Caracas en mayo 2019.



Con motivo de este magno evento, la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela aprovechó la ocasión para entregar diplomas de reconocimiento a varios miembros titulares en reminiscencia a su labor constante y valioso aporte a la educación médica. En esta fotografía se aprecia del lado izquierdo al Dr. Antonio Villavicencio, presidente de la Sociedad haciendo entrega a uno de los galardonados, en este caso, al Dr. Luzardo Canache Campos.

DR. OSCAR AGÜERO

Presentamos al lector la biografía y obra de uno de los médicos más brillantes de Venezuela y el mundo. Caracas lo vio nacer el 12 de agosto de 1916, hijo de un destacado abogado - juez y de una madre bondadosa y ejemplar. Obtuvo su título de Doctor en Ciencias Médicas en la Universidad Central de Venezuela. Se unió en matrimonio con la refinada dama Gladis Fortique Salamanqués y de esa unión nacieron tres hijas: Francis, Mariela y Corina. Dios lo premió con Carolina y Jennifer, sus adoradas y únicas nietas.

Discípulo de excelsos personajes históricos, como Leopoldo Aguerrevere, Odoardo León Ponte y Domínguez Sisco, cuyas enseñanzas supo amalgamar y elevar a niveles de primacía. Sus condiciones de trabajador infatigable, de investigador nato, siempre entusiasta, ávido de plantearse nuevas metas en las líneas de investigación, y de docente generoso dispuesto a difundir la luz de sus conocimientos por toda Venezuela y muchas otras naciones, lo llevaron a vivir como protagonista la evolución de una Obstetricia integral: técnica y antropológico-social, tradicional y moderna a la vez, con afán de cambios positivos, en superación constante.

Manejaba con idéntica habilidad la Tocurgia y la Medicina Materno-fetal. Atendió alrededor de 10.000 partos, 5.000 forceps y 1.000 cesáreas. Fundó los Cursos de Posgrado y el Servicio de Investigaciones en la Maternidad Concepción Palacios. Ésta fue prácticamente el segundo hogar, el taller donde esculpió su obra. Publicó varios centenares de trabajos de investigación en revistas y libros biomédicos nacionales y extranjeros, así como decenas de editoriales, obituarios; en total, 478 artículos y una docena de libros de la especialidad.

Fue digno embajador de nuestra capacidad científica en el mundo, una voz criolla en los Congresos de importancia donde asistió como invitado de honor o conferencista a 60 de ellos, además fue firmante de la Federación Internacional de Ginecología y Obstetricia (FIGO) y la Federación Latinoamericana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología (FLASOG), entre otras. El Maestro fue reconocido como miembro de la especialidad y honorario en México, Panamá, Chile, Brasil, Cuba, Colombia, Uruguay, Costa Rica, España y Estados Unidos de Norteamérica.

Mercedor de múltiples condecoraciones y otros reconocimientos por universidades, academias y autoridades de gobierno. Formó parte de los Consejos Editoriales de algunas de las revistas médicas más importantes del planeta, American Journal of Obstetrics and Gynecology, Obstetrics and Gynecology, entre otras.

La Revista de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela fue para él como una hija, el bastión principal de su producción académica, y se desempeñó como Director y Editor durante 42 años y 20 en la Gaceta Médica de Caracas. Falleció en su domicilio a los 94 años de edad en Caracas el 13 de agosto de 2010.

